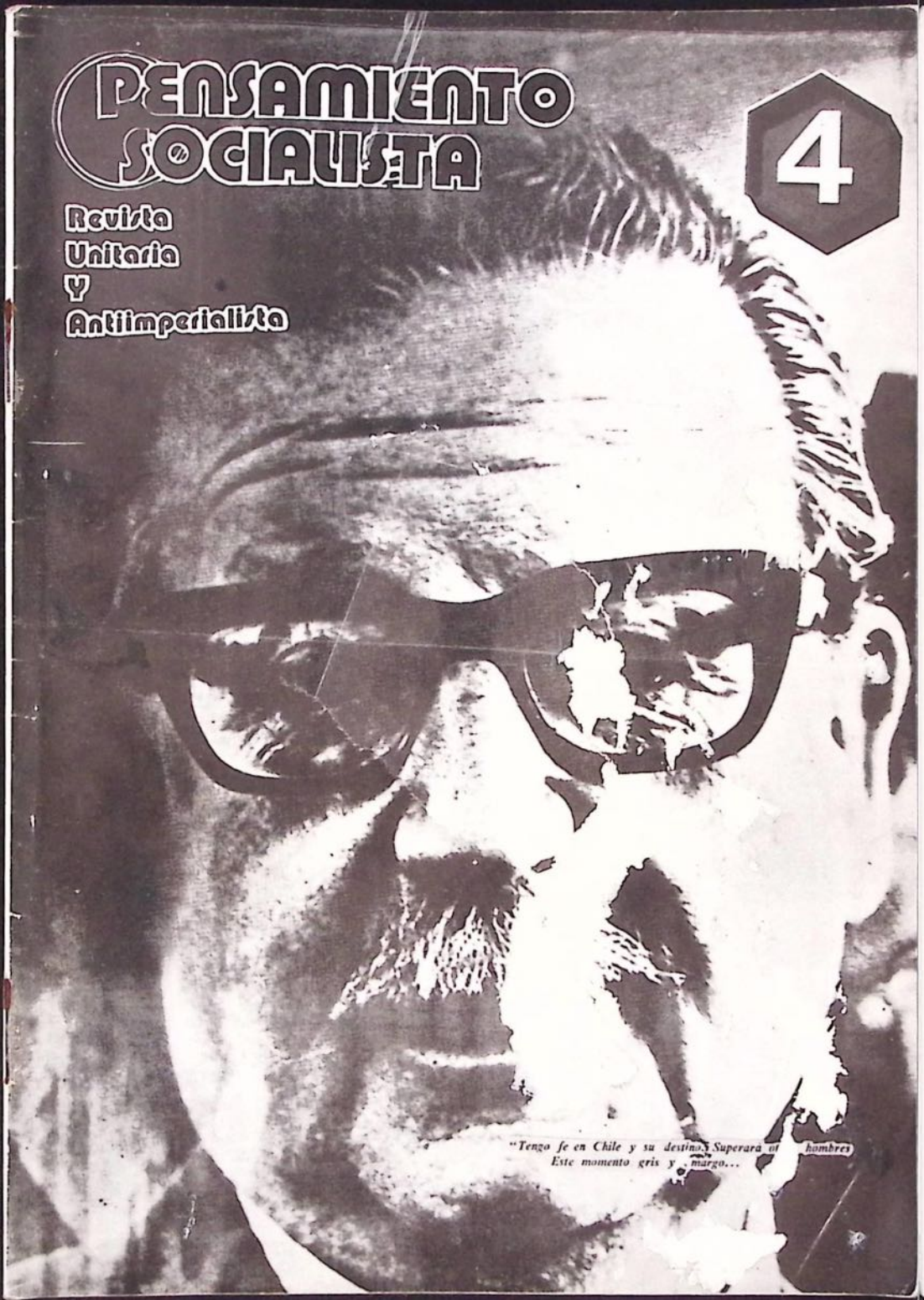
PENSAMIENTO SOCIALISTA

4

Revista
Unitaria
Y
Antiimperialista



"Tengo fe en Chile y su destino. Superara el hombres
Este momento gris y amargo...

¡LIBERTAD PARA SCHNAKE Y C. LAZO!

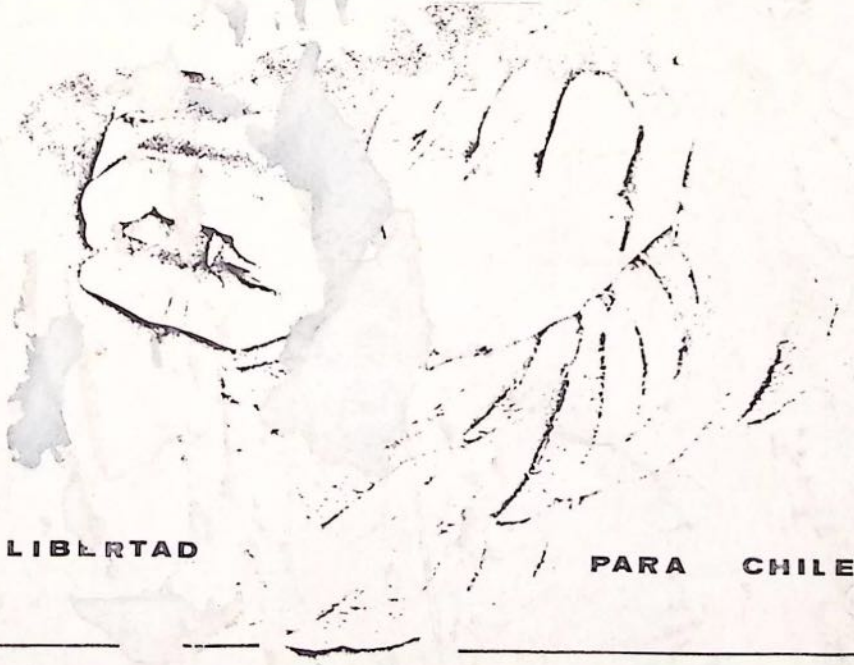
SE HAN CUMPLIDO YA CUATRO AÑOS EN PRISION PARA LOS DIRIGENTES SOCIALISTAS SCHNAKE Y LAZO, HABIÉNDOSELES NEGADO LA CONMUTACION DE ESA CRUEL MEDIDA POR LA DE EXTRAÑAMIENTO.

ES UN DEBER PARA TODOS LOS CHILENOS EXPRESAR VIGOROSAMENTE SU SOLIDARIDAD CON ELLOS EXIGIENDO SU LIBERTAD O EL DERECHO A VIAJAR FUERA DEL PAIS, ESPECIALMENTE CONSIDERANDO QUE TIENEN VISA PARA VARIAS NACIONES, ENTRE ELLAS LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA.

NO HAY QUE PERDER UN MINUTO EN IMPULSAR UNA GRAN CAMPAÑA POR LA LIBERTAD DE SCHANKE Y LAZO Y DE TODOS LOS PRESOS Y DESAPARECIDOS CHILENOS.

ERICH SCHNAKE SIEVA Y CARLOS LAZO NO HAN COMETIDO OTRO DELITO QUE DEFENDER A LOS TRABAJADORES DE SU PATRIA Y TENER IDEAS SOCIALISTAS.

¡LIBERTAD PARA SCHNAKE! ¡LIBERTAD PARA LAZO! ¡LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS Y DESAPARECIDOS!



LIBERTAD PARA CHILE

PENSAMIENTO SOCIALISTA

REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

AÑO 1 - Nº 4
Agosto - Septiembre 1977
Valor del ejemplar : DM 2,50
Extranjero 1 $ US

DIRECTOR : OSCAR WAISS
SUB DIRECTOR : ENRIQUE SEPULVEDA
EDITOR : JUAN C. MORAGA
DIAGRAMACION : TAVO
DISTRIBUCION : ALFONSO RAMIREZ

Sumario:

EDITORIALES 3
POLITICA 7
MODIFICACIONES EN P.S. 18
SALUD 19
ANALISIS 23
LIBROS Y REVISTAS 29
LIBERTAD PARA SCHNAKE Y LAZO 32



EDITORIALES

1 En el mes de Septiembre se ha jugado muchas veces el destino de Chile. Un 18 de Septiembre de 1810 se proclamó la Independencia nacional y el pueblo inició la marcha hacia metas de libertad política y justicia social que le fueron reiteradamente vedadas por las castas minoritarias y los grupos de presión del imperialismo extranjero. Un 4 de Septiembre de 1970 las grandes mayorías nacionales decidieron tomar en sus manos la conducción del país y eligieron al primer Presidente de la República con militancia socialista, en nuestra historia, el camarada Salvador Allende. Un 11 de Septiembre de 1973 la jauría reaccionaria, empujada y financiada por el imperialismo yanqui, utilizando a las fuerzas armadas cuyos altos mandos corrompieron a vil precio, usurpó el poder, hizo asesinar al Mandatario socialista e inició una etapa de regresión conservadora y fascista, empleando los métodos bestiales divulgados en las escuelas militares norteamericanas ubicadas en la zona del Canal de Panamá, al servicio de intereses ajenos y opuestos a los de la patria.

La revolución de la Independencia, que puso término al largo período colonial, no significó un cambio real en las estructuras económicas ni en la relación entre las diversas clases sociales. Los descendientes de los encomenderos, integrados en una oligarquía omnipotente, conservaron en sus manos el dominio de la tierra y pudieron, entonces, controlar el hambre de los campesinos; la incipiente burguesía nacional, nacida del seno y ligada por múltiples lazos a la oligarquía terrateniente, secundó por más de un siglo al regimen de explotación y organizó la entrega de nuestras riquezas naturales -especialmente las mineras- al capital internacional; la democracia formal y parlamentaria, consagrada en la Constitución Política de 1833, no pasó de ser una farsa montada por las clases dominantes para embaucar y tranquilizar al bajo pueblo.

Sin embargo, al emanciparse de la tutela de una metrópoli distante e insensible, Chile en su conjunto, como nación y como pueblo, entreabrió las puertas de la historia para avanzar hacia un futuro en que los sectores desposeídos y modestos, integrados principalmente por campesinos, obreros, técnicos, profesionales, pequeños artesanos, industriales o comerciantes y extensas capas medias, pudieran imponer su voluntad de progreso modificando profundamente las bases económicas, sociales y jurídicas, a través de un proceso esencialmente revolucionario.

---

2 Durante más de un siglo y medio los trabajadores fueron forjando las armas necesarias para conquistar su segunda independencia, enfrentando la doble amenaza de la oligarquía criolla y el imperialismo foráneo.

Es así como fueron cerrando filas los mineros del salitre, surgie-

ron las "mancomunales", se fundieron -bajo la conducción de Luis Emilio Recabarren- en la Federación Obrera de Chile, primera central sindical del país, nacieron los primeros grupos de orientación marxista, apareció el año 1912 el Partido Socialista Obrero, también bajo la inspiración de Recabarren, años después el Partido Comunista y, el 19 de Abril de 1933, el Partido Socialista de Chile.

La larga lucha de los trabajadores y del pueblo, jalonada por episodios violentos y heroicas acciones de masas, culminó el 4 de Septiembre de 1970 con la victoria electoral de la Unidad Popular, que determinó el acceso a la Presidencia de la República de nuestro camarada Salvador Allende, sostenido por una coalición de partidos populares cuyo eje radicaba en la unidad socialista-comunista, o sea en el acuerdo de los dos mayores partidos obreros de Chile.

Si tal episodio no hubiera sido más que una aventura reformista, sería inexplicable la repercusión mundial alcanzada, tanto durante su vigencia como después de la derrota. Un análisis correcto no puede subestimar la trascendencia de un experimento cuyas enseñanzas constituyen un aporte concreto para los combates del proletariado moderno. Una cosa es apreciar sus debilidades, que determinaron el colapso, y otra ignorar su importancia. La victoria del 4 de Septiembre de 1970 demuestra en que forma la unidad de la clase obrera -o sea la acción del frente de los trabajadores- apoyada por la mayoría del campesinado y amplias capas medias, puede gravitar en la conquista del poder, o de una parte de ese poder, a través de caminos o asumiendo formas distintas a las tradicionales.

Esa fuerza fué empleada tenazmente en la reducción de los puntos de apoyo de la burguesía nacional y en el debilitamiento de los enclaves imperialistas.- La nacionalización del cobre constituye un hito que ni aún la dictadura militar ha podido destruir totalmente. La reforma agraria, aunque sometida a la "involución" conservadora, implicó un desafío a los viejos clanes terratenientes. La formación del area social de la economía, la expropiación de los monopolios, la estatización de la banca privada, la recuperación de la plena soberanía y numerosas otras medidas que significaron "cambios" revolucionarios confirman la honestidad del gobierno popular y la dignidad de quien fuera consagrado como su máximo conductor, el militante socialista Salvador Allende.

---

3 Los acontecimientos históricos responden fatalmente a una dialéctica que los encadena y determina, en función de la correlación que se establece entre fuerzas sociales antagónicas, o sea entre las clases que compnen una determinada nación. Los errores de unos son aprovechados por los otros y los minutos que pierde el proletariado en la consolidación de sus posiciones son horas que gana la burguesía para desencadenar el infierno de la contrarrevolución.

Por desgracia, la conducción política del movimiento popular chileno no estuvo a la altura de su responsabilidad histórica, y no sólo se perdieron minutos, sino que también horas, días, semanas y meses. La exégesis de esas fallas es una tarea urgente e insoslayable, pues de tal estudio depende el evitarlas en el futuro, tanto en Chile como en otras zonas donde la situación pudiera repetirse.

Sin la pretensión de agotar un debate que aún no se formaliza, nos atreveríamos a señalar algunos de los factores que condujeron a la hecatombe del 11 de Septiembre de 1973. Ellos podrían sintetizarse así:

a).- Ausencia de una estrategia de poder, expresada en la subestimación de la potencia adversaria y en la insensibilidad para apreciar la inminencia del enfrentamiento.
b).- Carencia de una política militar, tanto frente a las fuerzas armadas tradicionales como en la organización de los grupos armados y paramilitares del pueblo.
c).- Olvido del papel que juega el factor "tiempo" debido al inmovilismo derivado de las querellas interpartidarias.
d).- Inexistencia de un comando unificado del proceso por la multiplidad de los partidos y un notorio policlasismo.
e).- Exagerado respeto a la institucionalidad burguesa -ya superada por la reacción- que nos hizo ser más papistas que el papa.

Aunque estos no sean todos los errores cometidos, son de por si suficientes para explicar un desastre que bien pudo ser sorteado. Uno de los más grandes errores del ultrismo infantil, por no decir el principal de ellos, consiste en afirmar que la derrota era inevitable debido a las peculiaridades del arribo al gobierno por la Unidad Popular. Ese resultado pudo impedirse si se hubiera contado con una dirección revolucionaria unificada, decidida y competente, capaz de golpear de manera inflexible a un enemigo que atravesó momentos de confusión y pánico.

El 11 de Septiembre de 1973 demostró que el imperialismo yanqui había aprendido la lección de los éxitos revolucionarios en Cuba y que la burguesía nacional sabía aprovecharse de las vacilaciones del bando adversario. La intervención imperialista fué descarada y ha quedado al desnudo paradojalmente por las investigaciones de una Comisión Senatorial norteamericana. La "desestabilización" económica prosiguió casi a la luz del día y la corrupción de los generales y almirantes alcanzó niveles grotescos. La agitación de los camioneros, de los colegios profesionales, de los comerciantes, de la Sofofa y de otros sectores al servicio de la contrarrevolución vulneraba ostensiblemente los márgenes de la legalidad burguesa. La democracia cristiana, representante de la burguesía industrial y financiera, se plegó con las banderas al viento para derrocar al Presidente de la República que representaba esa propia institucionalidad constitucional que sostenía defender.

4

Esta fecha nefasta simboliza para el pueblo de Chile la subordinación miserable a una potencia extranjera y el imperio de una brutalidad degradante por parte de una soldadesca enfurecida, comandada por una jauría galoneada y al servicio de los putrefactos intereses de una pandilla reaccionaria. Sabemos bien que la pesadilla terminará por obra de la lucha en el interior, pero apelamos a la solidaridad internacional a fin de apresurar la hora de la liberación y la justicia.

El Partido Socialista de Chile, el partido de Grove y de Allende, cumple dignamente en el interior de Chile con sus deberes de comandar la resistencia y tiene la obligación, en el exilio, de ofrecer un ejemplo de sacrificio y dignidad.

5 Las derrotas suelen dejar una estela de frustraciones, recriminaciones y rencores; la nuestra no podía ser una excepción, y ello se expresa a través de divergencias que todos tenemos la obligación de superar.

Hay un sector "ultrista" en nuestro partido, que al parecer no ha aprendido absolutamente nada y que, por su inclinación a transformarse en "fracción", puede llegar a significar un escollo de relativa importancia. Esa desviación de izquierda se centra en la crítica a todo el proceso del gobierno popular, niega su trascendencia histórica y afirma que sólo la guerra revolucionaria podrá entregarle al pueblo la posibilidad de construir un regimen socialista. Como lo observó el Secretario General del partido, camarada Carlos Altamirano, se trata de "un subjetivismo maximalista poco coherente que la conduce, entre otros errores, a plantear el objetivo último como inmediato".

Pero existe también una desviación de derecha, expresada en un amargo excepticismo revolucionario, deseosa de abandonar el fardo de la tradición revolucionaria y de las concepciones marxista-leninistas, a fin de sumarse a proyectos políticos confusos, ya no en alianza sino que subordinados a sectores burgueses, inlcluida la derecha demócrata cristiana.

La militancia del partido, en el interior y en el exilio, mantiene en alto la bandera de la revolución socialista, se basa en la estrategia del "frente de trabajadores" y cree en un marxismo-leninismo vital, o sea esencialmente creador y antidogmático. Esa militancia espera de los dirigentes que han llegado a la diáspora una respuesta válida para los problemas de la coyuntura. En especial, esa militancia exige una definición precisa del llamado "frente antifascista" y una explicación de los diversos caminos que se abrirán a la caida de la dictadura.- Los militantes, en una palabra, quieren el esquema de un programa -ya que no el programa mismo- y medios de comunicación que sinteticen y determinen, con un lenguaje asequible y madurez doctrinaria, las metas próximas y distantes del partido y del pueblo.

Pese a lo que se suele creer comunmente, los militantes no están interesados en discusiones bizantinas sobre temas organizativos internos ni en subalternas querellas sobre cargos o destinaciones. Sienten aversión por los pequeños bandos que se forman en torno a jibarizaciones políticas. Y si no se sobrepasa rapidamente esa etapa, como ya lo ha propuesto en dos ocasiones el propio Secretario General, el peligro de una o más divisiones, con la consiguiente ventaja para la CIA y para la DINA, se acentuará cada vez más.

PENSAMIENTO SOCIALISTA está al servicio de la unidad del partido, sin obsecuencias para nadie, con criterio independiente y honesto. Su amplia acogida en todos los círculos partidarios, del país y del exilio, nos demuestra que estamos interpretando el anhelo, el deseo fervoroso, la incontenible voluntad de miles y miles de camaradas que no pueden expresarse directamente, pero a los que en estas páginas representamos e interpretamos.

POLITICA

CONFLICTOS ACTUALES DE LA IDEOLOGIA

Oscar Waiss

Para un partido marxista-leninista los problemas ideológicos deben ocupar siempre un lugar preferente ya que del análisis correcto de una situación -ya sea nacional o internacional- deriva la linea política que se aplica. Los problemas de organización son, en cierto sentido, secundarios, y ellos se producen o se resuelven en función de las soluciones teóricas adoptadas. Sin un programa claro y sin una conducción política adecuada ninguna organización revolucionaria puede evitar la pugna de tendencias o, lo que es más grave, la proliferación fraccional.

De ahí que la preocupación, sobretodo en el dinámico mundo actual, por resolver las contradicciones -aparentes o reales- que afloran en tentativas distintas de interpretar las nuevas circunstancias que suelen presentarse, tiene que primar por encima de las fatales divergencias menores surgidas de la indefinición o de la imprecisión doctrinaria. Para los socialistas chilenos debería convertirse en una preocupación central del exilio la elaboración de un proyecto de programa, válido para todo un período histórico, lo que pondría fin a trizaduras que comienzan a ser demasiado visibles como para ignorarlas olimpicamente.

Para conseguirlo es preciso vencer ciertas inclinaciones propias, no sólo de los socialistas chilenos, sino que del conjunto de los movimientos marxistas revolucionarios, y que consisten en un acopio de citas textuales de los clásicos, olvidando que ellos actuaron en un medio y en una época diferentes. No hay nada más antileninista que la repetición mecánica de los textos de Lenin. Lo que urge es derivar de esa fuente original y fecunda la proyección contemporanea, teórica y práctica, sin caer en un dogmatismo ciego. Por eso el Partido Socialista de Chile, al escapar del juego de los consignismos y los esquemas, ha podido gravitar en las luchas sociales del país y del continente, lo que constituye la esencia de nuestra organización y le otorga una singularidad significativa.

Ese capital histórico -fecundado por la sangre de muchos mártires, entre ellos Salvador Allende- no podemos dilapidarlo exponiendo a todo el partido a la "colonización" ideológica que puede derivar de los múltiples enclaves de la diáspora.

Debemos esforzarnos por seguir siendo "nosotros mismos", pues de ello depende mantener una vanguardia operante en los acontecimientos que, tarde o temprano, deberán precipitarse en nuestra patria. Y ser "nosotros mismos" consiste en preparar un programa consecuente con nuestra tradición y nuestra experiencia, en redactar y aplicar cursos de educación política encuadrados a la necesidad militante - o sea no calcados o adaptados en otras partes- y en ofrecer a nuestros cuadros, del interior y del exilio, órganos de expresión política correspondientes a tales iniciativas que van siendo impostergables.

Cuestionamientos del mundo actual

El socialista moderno se encuentra enfrentado a hechos que exigen una explicación o una respuesta, porque las tensiones internacionales se agravan en función del poderío alcanzado por el capital monopólico, a través de las sociedades multinacionales y de la consolidación o extensión del mundo socialista, entendiendo por tal los territorios en que imperan regímenes de este tipo. La creciente y vigorosa descolonización en Asia y África responde a urgencias de desarrollo que promuevan el bienestar material de poblaciones cada vez mayores. Y la presencia latente del armamento atómico coloca a la humanidad en su conjunto al borde del precipicio más horrendo.

En el mundo capitalista accionan movimientos y partidos que representan, más o menos genuinamente, a la clase obrera y a los sectores menos favorecidos por el reparto de la riqueza; se trata, principalmente, de partidos socialistas o socialdemócratas que perduran desde los tiempos de la Primera Internacional y de partidos comunistas que nacieron al calor de la revolución soviética de Octubre, hace ya sesenta años.

En la Internacional Socialista se observa facilmente una diferencia clara entre los partidos socialdemócratas propiamente tales, cerrados a todo entendimiento con los partidos comunistas de sus respectivos paises (Inglaterra, República Federal Alemana, Austria) y los partidos socialistas, que se ven paulatinamente empujados a frentes comunes con esos partidos, por un simple pragmatismo político (Italia, Francia y, eventualmente, España y Portugal).

En el movimiento comunista de la Europa occidental se ha generado la tendencia comunmente denominada "eurocomunista" que exalta los valores de la democracia tradicional y se ha desprendido de la concepción sintetizada en la fórmula de "dictadura del proletariado". En alguno de esos paises, y tal vez con más inminencia en Francia, se abre la posibilidad de que la izquierda unida, apoyada en la fuerza de los partidos de base proletaria, gane una elección general y, repitiendo la experiencia chilena, conquiste esa parte del poder que es el sector "ejecutivo", o sea el gobierno nacional.

Un partido moderno, vigente en esta época, no puede eludir una ubicación precisa frente a estos hechos políticos, que son demasiado relevantes y determinantes como para ignorarlos. Marginarse de una interpretación es condenarse a la esterilidad conceptual y, en definitiva, al tutelage ideológico y político.

La clave para una interpretación

Para un marxista-leninista lo básico es la concepción del Estado. Si lo concebimos como un instrumento de opresión de clase nos planteamos, consecuentemente, su sustitución por uno que ampare a las mayorías y reduzca a la impotencia a la minoría dominante; es la actitud revolucionaria. Si lo apreciamos como un árbitro que resuelve salomonicamente los conflictos de intereses entre las clases antagónicas, caemos en la idealización de la democracia burguesa; es la conducta reformista. Esto no es caer en el maniqueismo sino aplicar a la sociedad burguesa contemporanea las leyes del materialismo histórico y el rigor de la dialéctica marxista.

Para los socialdemócratas y para los socialistas -en términos similares, aunque no idénticos- el Estado burgués es susceptible de un control que haga espacio a reformas correspondientes, en cierta medida, a "cambios" estructurales definitivos. Para ellos la vía principal para caminar hacia el socialismo es la democrático-parlamentaria y su estrategia se centra en la conquista del poder, por tal medio. No quieren reconocer que el "poder" real es algo mucho mayor que la posesión del gobierno y se olvidan, por ejemplo, que un general o un almirante no se cuadran con la misma satisfacción ante un gerente de banco que ante un presidente de sindicato. La trágica experiencia chilena no ha sido debidamente analizada y los socialistas franceses, con el apoyo comunista, se exponen al mismo resultado "a menos que" asimilen el proceso chileno y se preparen concretamente para el período post-electoral.

Al renunciar al concepto mismo de "dictadura proletaria", y todavía en Carrillo con pretensiones teóricas, los "eurocomunistas" se orientan en la misma dirección. Si se extrema la exégesis, esto es un reformismo clásico. Porque no se ve el objeto de ganar las elecciones y llegar al Elíseo, por ejemplo, que es el palacio más cercano, si la naturaleza del Estado opresor permanece inmutable, con su ejército nuclear, su policía antiterrorista, su judicatura acomodada y todos los medios de represión clasista -incluso gran parte de la prensa- también bajo el control capitalista y monopólico.

En Chile se dijo siempre -sin que la acción de los partidos obreros correspondiera a la profesía- que el enfrentamiento era inevitable. Y lo era en función de que el Estado seguía siendo esencialmente burgués, afirmado en un ejército prusiano, una Administración servil, medios de comunicación en manos de la oligarquía y el imperialismo y unos tribunales provocativamente conservadores. Fué la naturaleza del Estado la que precipitó el enfrentamiento cuando se acentuaron los "cambios r evolucionarios" efectivamente impulsados por el gobierno de la Unidad Popular.

Sabiendo que el enfrentamiento era inevitable, la dirección política de la izquierda mantuvo la ilusión en fuerzas armadas "neutrales" y en la formación "profesional" de los mandos, sin aplicar una política militar consecuente que pudiera, llegada la hora del enfrentamiento "inevitable", saltar desde la democracia formal hasta la captura real y concreta del Estado burgués, continuando ininterrumpidamente el camino iniciado hacia el socialismo.

El discreto encanto del pragmatismo

El pragmatismo actual ha surgido como una réplica a la sequedad dogmática de las consignas y los esquemas. Para los comunistas europeos les resulta imposible disputar el poder conservando las rígidas normas que imperan en el vocabulario y las resoluciones adoptadas por los paises socialistas. Es imposible solicitarle su apoyo a los obreros de una industria para un eventual gobierno en que se eliminará el derecho de huelga o conseguir el aporte de escritores, pintores y artistas a los que se les conmina por anticipado a una censura más o menos brutal. El abandono de las concepciones fundamentales del "humanismo socialista" provoca reacciones en cadena que conducen, por la linea "del menor esfuerzo", al abandono paralelo de principios básicos del marxismo-leninismo. Los socialistas chilenos debemos tenerlo siempre presente, oponiéndonos al "autoritarismo" y a los cantos de sirena más o menos totalitarios.

Los partidos comunistas de Italia, España, Francia, Grecia, Inglaterra, Japón y otros paises donde predominan las tendencias "eurocomunistas" han querido escapar del dogmatismo y rescatar el humanismo, pero han ido a dar de bruces y sin mucho disimulo a la capitulación reformista. Se puede perfectamente -y es una finalidad ideológica esencial- botar la "vieja y querida camisa rota y sucia", como dijo Lenin, para mostrarse a tono con la evolución de la sociedad circundante, buscando "el propio camino hacia el socialismo", sin "renunciar" a la doctrina marxista-leninista lo que parte de una definición exacta del papel del Estado.

Y este sutil encanto del pragmatismo político es el que ha conducido a los socialistas franceses e italianos a la consagración de su alianza con los comunistas. No hay, en realidad, un entendimiento histórico sino una coincidencia eventual. De lo que se trata es de reunir más sufragios que la derecha a fin de formar un gobierno de izquierda, sin que ello implique un ataque "real" y a fondo a la naturaleza del Estado burgués. Si el compromiso fuera definitivo, se haría "teoricamente" posible una profundización de los "cambios estructurales" con perspectivas revolucionarias, o sea entraría en acción un "frente de clase" cuyo dinamismo sobrepasaría las limitaciones de las directivas.

En cierto sentido, el proceso francés -y el de otros paises avanzados en que se abren las mismas perspectivas- es todavía más débil que el chileno, por dos razones: a) en Chile la unidad socialista-comunista, por el carácter sui generis del Partido Socialista, fué más firme y concreta que en otras partes y b) las multinacionales mantienen un dominio más directo de las fuerzas armadas europeas que el imperialismo yanqui sobre las del subcontinente. Mitterrand podrá llegar a ser Presidente de la República francesa pero, si trata de avanzar audazmente hacia el socialismo, sin tocar la omnipotencia del Estado, o sea sin entrar al terreno de una revolución propiamente tal, su suerte estará sellada.

La simple perspectiva electoral es un cementerio de ilusiones. Nuestro proceso derrotado -que no alcanzó a cuajar en una revolución socialista- entrega una enseñanza esencial: puede "transitarse" por la vía pacífica y las elecciones democráticas siempre y cuando la dirección popular y obrera no olvide que debe intensificarse la preparación -aprovechando al máximo las facilidades que da el control del gobierno- de la resistencia revolucionaria y armada cuando levante cabeza la contrarrevolución inevitable. Sin unaestrategia de poder y sin una política militar, la clase obrera terminará pagando los platos rotos, al precio de una tiranía totalitaria o fascista, a la que recurre fatalmente la gran burguesía en los momentos de peligro.

No caer en el simplismo ultrista

las simplificaciones extremas son, por esencia, antileninistas y suelen servir objetivamente de trampolín a los intereses reaccionarios. Quienes confunden la correcta interpretación revolucionaria con la urgencia de acciones que no"encajan" en el medio real, por escasa evolución de los factores objetivos o subjetivos, le hacen un flaco favor a la clase obrera. Por lo demás, se trata generalmente de elementos pequeñoburgueses cuya impaciencia no corresponde a las características del proletariado revolucionario. La historia del movimiento obrero está llena de esos ejemplos y el ultrismo contemporaneo sigue siendo un rebrote de esa "enfermedad infantil" diagnosticada, en su tiempo, por Lenin.

No debemos confundir jamás nuestras "diferencias" teóricas o políticas con otros movimientos o partidos, tanto chilenos como extranjeros, con las tareas de solidaridad y apoyo esenciales para la resistencia interior. Unacosa es saber que no hay cabida para unasocialdemocracia a la europea en los paises latinoamericanos y otra es negarnos a un trabajo de ayuda a nuestro pueblo en conjunto con partidos u organismos de la Internacional Socialista. Una cosa es saber que mantenemos conceptos diferentes a los de las organizaciones comunistas y otra es transformarnos en "anticomunistas" pasionales.

Precisamente, para mantener nuestra identidad -en las duras condiciones de la clandestinidad interior y de la dispersión de este exilio- es que debemos hacer claridad en los problemas ideológicos, a fin de no caer en el entreguismo reformista, definitivamente antihistórico y estéril, ni en el ültrismo desesperado, propenso a la irresponsabilidad y la aventura. Los errores que nuestros militantes suelen cometer en el trato con otras fuerzas políticas, especialmente de los paises donde hay nucleos de exiliados, derivan de la "inseguridad" ideológica nacida de la falta de una educación política y de una ubicación programática. Los militantes, consciente o inconscientemente, y no sin razón, temen verse copados políticamente por esas fuerzas y sumarse, sin siquiera saberlo, a proyectos políticos ajenos a la tradición y al destino de su propio partido.

Si no somos capaces de mantener nuestra identidad, o sea de plasmar en un programa la expresión de nuestra ideología y de trasmitir a los cuadros del interior y del exilio la voluntad política del socialismo chileno, no habremos sabido responder al imperativo popular y revolucionario en la actual coyuntura.

UN PARTIDO DE VANGUARDIA

Juan C. Moraga



El autor es un joven militante del Partido Socialista de Chile, pero con la que es ya una larga trayectoria. Desde los tiempos en que fue dirigente de la J.S. y luego del Partido, en el Regional Santiago Litoral, para llegar a integrar el C.C. de la Juventud Socialista y ser elegido dirigente sindical hasta el golpe de estado,desde entonces, han pasado muchos años.

El Partido Socialista de Chile, como lo definieron sus fundadores, es una organización creada para llenar un espacio político fundamental en las luchas sociales de nuestro país. Durante cuarenta y cuatro años, sin desconocer sus particularidades y sus problemas, ha modelado su quehacer y, progresivamente, asimilado la ideología proletaria.

El Partido es una expresión de la sociedad nacional y, desde su fundación, el que mejor ha interpretado los anhelos de las masas y encabezado sus luchas. A lo anterior debemos agregar su sentimiento profundamente latinoamericanista que rescata, desde el fondo de nuestro continente, la esencia de la personalidad patriótica y revolucionaria de los héroes de nuestra Independencia, hasta llegar a Guevara y Allende, símbolos de los combates actuales en América Latina.

Las luchas de nuestro partido y nuestro pueblo, continuación de las que se iniciaran en Arauco hace más de 400 años, están hoy insertas en el contexto general de las luchas populares por la liberación continental y nacional. Nuestra empresa es parte integrante del movimiento revolucionario mundial - y de ahí su extraordinaria repercusión actual- que bajo las más diversas formas impulsa la descolonización y combate al imperialismo. Por eso sentimos como nuestras las victorias de otros pueblos, como también sufrimos con las derrotas ocurridas en otros lugares del mundo.

Es reciente nuestra solidaridad activa y militante con la revolución cubana, desde que se gestó bajo la dirección del compañero Fidel Castro, y dimos nuestro apoyo irrestricto a quienes, empuñando las armas, se alzaron en A. Latina contra las burguesías nacionales y el imperialismo, combates en los que también se derramó sangre socialista, que se entregó generosa para continuar la tarea común, iniciada por los libertadores y proseguida, en nuestro tiempo, por el comandante Guevara y demás combatientes de estos pueblos.

Nuestro partido, además de estar presente en esas luchas, ha

sido solidario con las batallas que en el mundo entero se libran contra la explotación, la intervención extranjera, por la indepedencia nacional y por el socialismo. Es así como, a lo largo de nuestra historia, hemos desarrollado una práctica y una conciencia internacionalista -sin integrarnos a ninguna de las Internacionales vigentes- pero comprendiendo en toda su inmensa magnitud la importancia del internacionalismo proletario.

Es a este partido, obrero, internacionalista, revolucionario, consecuente, vital, marxista y leninista al que hoy queremos mejorar y depurar, a fin de hacerlo todavía más consecuente y más digno de todos aquellos que han ofrendado su vida por el partido, por la revolución y por el socialismo.

Desterrar los vicios partidarios

Pero el nuestro es un partido con problemas y con vicio que cuesta desterrar. Si bien es cierto, como decíamos, que hemos ocupado un lugar importante en la historia de nuestro pueblo, también lo es que precisamos reconocer, para superarlos, los errores del pasado.

Se cumplen ya cuatro años del criminal golpe de Estado fascista que puso término a una experiencia singular y segó la vida de miles de chilenos, encabezados por el camarada Salvador Allende, quein desde su puesto de combate en La Moneda pasó a simbolizar, ante la historia, el pasado, el presente y, por supuesto, el futuro de la revolución socialista; el golpe marcó a sangre y fuego las formas, los estilos y los procedimientos para enfrentar nuestros problemas, ya que los procesos sociales, por muy especiales que ellos sean, no escapan a las leyes generales de la lucha de clases, axioma que hoy está reconocido por todos los partidos que tuvieron gravitación e importancia en las actuaciones de la Unidad Popular.

No se trata, en esta ocasión, de mirar hacia atrás para criticar en forma destructiva a quienes, teniendo la responsabilidad de prevenir lo que venía, no lo hicieron, o a quienes, desde cómodos sillones parlamentarios, o en las gerencias, direcciones generales u otros cargos hablaban del leninismo, del enfrentamiento inevitable o de la necesidad de luchar contra el reformismo, principal enemigo de la revolución chilena. La vida nos ha demostrado que la simple fraseología revolucionaria, en última instancia, suele convertirse en elemento de provocación que justifica, ulteriormente, los peores crímenes en contra del pueblo.

Nuestro partido, así como otros partidos populares, no escapó a la competencia de frases contra frases. No fuimos capaces de implementar organicamente lo que se definió acerca del enfrentamiento en el último Congreso General del partido, en La Serena y, en consecuencia, no pudimos ser el centro unitario de la izquierda.- No tuvimos capacidad para dar dirección a un movimiento popular victorioso, combativo y que encarnaba las consignas socialistas de la revolución.

Lo subalterno primó sobre lo sustancial

Llega un momento en que las contradicciones se hacen insostenibles y se pasa a un plano superior de lucha, es decir, a un enfrentamiento general en que cada sector de la sociedad toma ubicación y defiende sus propios valores e intereses. Es en

este momento cuando la clase obrera hace sentir su peso de fuerza dirigente y arrastra tras de ella, no sólo a los trabajadores del campo y la ciudad, sino también a sectores medios que, en esta coyuntura, en este momento revolucionario, están propensos a seguir a quien las asegure conducción y no los trate como enemigos.

En nuestro caso, desgraciadamente, a pesar del 43% conseguido en las elecciones generales de marzo, la clase obrera se vió separada de capas sociales que debieron ser ganadas para crear una "correlación superior de fuerzas"; a lo anterior no están ajenos los problemas de carácter económico, el sectarismo y la incapacidad de comprender, en toda su extensión, el proceso que vivíamos.

Desgraciadamente, como lo reconoce aún el general Prats, no se arbitraron las medidas pertinentes y nos enfrascamos en la disputa interna, olvidando por completo la lucha de clases. La pelea se centró contra el reformismo y contra el ultrismo, pero nadie, excepto el gobierno, enfrentaba al fascismo y al imperialismo.

Meses vitales, momentos revolucionarios, como dice Lenin, no supimos valorarlos ni volcarlos a nuestro favor, como hubiera correspondido a un frente unitario que se reclamaba como vanguardia, pero que en los hechos fué superado tragicamente por los acontecimientos.

Resistencia que se desmorona

El golpe de Estado encuentra una izquierda dividida; el Presidente de la República quedó, junto a un puñado de socialistas en La Moneda, combatiendo practicamente aislado; y los combates de La Legua y otros barrios e industrias no pasaron de ser enfrentamientos localizados que, en ningún momento, amenazaron con trasformarse en un choque generalizado, como correspondía si se hubiera diseñado con antelación una política militar consecuente y de acuerdo con el objetivo socialista de la revolución chilena que presuponía -tanto por la experiencia de otros pueblos, en los últimos años, como por la nuestra- que el enfrentamiento era inevitable.

Una vez más la lucha de clases, continuada por otros medios que los normales, confirmaba los juicios clásicos. A un lado se encontraba el enemigo, con poderío militar impresionante, con apoyo social fuerte, y no tan sólo en la burguesía, sino también en sectores que le abandonamos por nuestro sectarismo y nuestra indiscutible mediocridad, dispuesto a consumar la contrarrevolución.- Tras todo ello, por supuesto, el imperialismo. A este lado desorganización, desunión y desbande. Ellos preparados para una guerra de semanas y nosotros, escudados por bravuconadas que se derrumbaron como un castillo de naipes, pero que costaron la vida a miles de los mejores hijos de nuestro pueblo.

La burguesía y el imperialismo cambiaron de táctica y el 11 de Septiembre salieron a la calle para conquistarbel poder por la violencia y nosotros no fuimos capaces de oponernos en el terreno elegido por ellos, porque no estábamos preparados para luchar en las nuevas condiciones que nos fueron impuestas, y esa es la gran responsabilidad que tenemos con nuestros trabajadores.

Las formas de lucha

Nuestro partido fué el único que con sus hombres luchó en La Moneda -heroismo de Allende que debe ser nuestra bandera- y en varios otros sitios, participando dirigentes nacionales como Arnoldo Camú, Luis Norambuena, Eduardo Paredes y otros compañeros que ese día demostraron que en el partido había combatientes disupestos a jugarse la vida junto al pueblo.

Hubo, pues, una actitud heroica y digna por parte de revolucionarios consecuentes, pero esa defensa "localizada" no era la defensa generalizada, la defensa armada del gobierno popular, que significara una respuesta masiva y la implementación de una oposición militar de nuestro partido o de la UP. La falta de una política militar del conjunto de las fuerzas revolucionarias concebida en términos de una participación masiva del pueblo esel error que hoy todos reconocen. Pero no basta con esa confesión si no se precisa un remedio util para el futuro.

Un partido revolucionario debe estar preparado para combinar y enfrentar cualquiera circunstancia; las formas de lucha están determinadas por los hechos y por la situación concreta que se vive, por lo que un partido leninista, como el nuestro, debe combinar formas pacíficas y no pacíficas, al mismo tiempo que el trabajo legal con el clandestino. La vanguardia debe dar conducción al pueblo, prever los acontecimientos y tener las respuestas adecuadas para cada situación.

Una política militar

En este marco y en el cuadro de la política general del partido -es decir en un programa que no puede retardarse más- debe estar inserto el problema militar. Una política militar que, de acuerdo a los clásicos del marxismo, contemple la participación en ella de todo el pueblo, con una adecuada propaganda que incluya además de la clase obrera, al campesinado y sectores medios y, por supuesto, también a los soldados. O sea una política militar de masas, dirigida por cuadros políticos, tecnicamente especializados para implementar organicamente en el seno del pueblo y de las fuerzas armadas tradicionales, estos criterios revolucionarios.

La preocupación militar debe estar acompañada de una política general -programa- para todo el período y deben ser las masas las que decidan el momento en que debe aplicarse una u otra forma de lucha, o sea cuando sustituir una por la otra y, para este instante, los partidos deben estar preparados a la manera leninista, con una política para cada situación. Ello requiere, no sólo una política militar, sino una dirección político-militar que asuma las tareas correspondientes.- Como dice Giap, hay que saber combinar las formas armadas de lucha con la organización política, no perdiendo jamás de vista que la fuerza militar está sujeta a la dirección política la cual, a su vez, debe desenvolverse en términos de implementar correctamente una política militar.

Es conveniente dejar en claro que no estamos propiciando acciones militares inmediatas. Lo que planteamos es la necesidad de preparar y desarrollar una política militar del conjunto de las fuerzas revolucionarias y, en particular, del partido. Creemos que hoy, en Chile, no están dadas las condiciones para impulsar acciones armadas pero que, como dicen nuestros compañeros del interior, en su pleno de Septiembre, "habrá un momento en el desarrollo histórico en que se hará necesario pasar a formas superiores de lucha" y, para ese momento, es que planteamos que el partido y la izquierda chilena tengan una respuesta adecuada.

Nuestro pueblo ha sufrido demasiado para apoyar aventuras sin

destino y por ello peopiciamos la preparación sistemática, seria, profesional, como parte integrante de una política en este frente que responda a la realidad que vive nuestro pueblo. Creemos que en Chile, en momentos decisivos, habrá una situación diferente a la que se da en el tiempo anterior a la caida de la dictadura y, para ese día, como hemos dicho, las vanguardias deben estar preparadas, apoyadas en la clase obrera y el pueblo, con una política militar no selectiva, sino de masas, que nos permita alcanzar la victoria. Es en ese momento cuando se juega el carácter y el destino de la revolución, para que sea un proceso revolucionario integral o un gobierno tradicional más.

Regreso al estilo proletario

En la hora decisiva todo se volcará a favor nuestro, en la medida que el pueblo haga suyos los objetivos socialistas de la revolución, aunque ello es parte integrante de un proceso donde sería fatal confundir consignas, períodos y aliados.

Tristemente, el partido ha cometido errores serios en el pasado, incluso en época reciente. Creemos que no es bueno ahondar hoy en esos errores y baste decir que la tragedia actual del pueblo chileno se debe, en gran parte, a que no estuvimos preparados para enfrentar todas las contingencias y que el proceso, tan rico en experiencias, nos hizo olvidar el abc del marxismo, las leyes generales de la lucha de clases y nuestra propia preparación como partidos de vanguardia.

Durante años nos hemos desangrado en luchas internas, que hoy son ya conocidas publicamente, La frase "no hay peor enemigo de un socialista que otro socialista" esagitada como bandera y consigna por el enemigo infiltrado y por quienes, a la búsqueda de consolidar pequeños o grandes poderes personales, no trepidan en destruir al partido, en negociar entre fracciones y en permitir que el estilo de "grupo", o sea la conspiración de pasillo, reemplace al estilo proletario, al espíritu de partido.

La implementación de una política partidaria en todos los frentes, incluido el militar, pasa por mejorar al partido, recuperarlo para los socialistas, condenando las actitudes personalistas, caudillescas o de individualismo direccional. Queremos un partido homogeneo, no monolítico; queremos un partido con mayor peso proletario en su dirección; anhelamos un partido cuya dirección sea colectiva, y no personal; o sea hoy, en el año 1977, planteamos las mismas inquietudes que expusiéramos en el congreso de La Serena y que el tiempo, al parecer, ha borrado.

Fin de una lucha interna estéril

Al cumplirse cuatro años desde el criminal golpe militar, fecha significativa para todos los revolucionarios, y que pese aser dolorosa es riquísima en experiencias, tenemos la obligación de ser francos y afirmar categoricamente que debe terminar la lucha interna estéril para dedicarnos a combatir resueltamente al imperialismo y al fascismo, esforzándonos para que nuestro partido sea una herramienta eficaz del proletariado chileno terminando con estilos tradicionales de relación interna, con el espíritu grupuscular y con el terrible cáncer de las ambiciones personales. Los socialistas necesitamos un partido depurado, que promueva sus cuadros y no que los destruya y esperamos una dirección respetada y escuchada, digna de Allende y los mártires socialistas. Queremos espíritu de partido en los niveles internos, disciplina responsable, pero sin represión ni caza de brujas, que un día hieren a un lado y luego al otro.-

Los socialistas queremos sentirnos camaradas de una misma causa y no adversarios potenciales en tal o cual cuota de poder y detestamos la fracciones de cualquier tipo que sean; tampoco queremos dividirnos entre procomunistas y anticomunistas, ya que ante todo somos socialistas.- Exigimos un partido que nos entregue tareas, que nos consulte responsablemente y que sepa cumplir con su tarea de retaguardia en el exterior y de apoyo directo al interior.- Aquellos compañeros que se identifican con otros grupos o partidos y ven en el partido algo así como un "frente de masas" deben emigrar a esos partidos o grupos dejándonos tranquilos a los socialistas que, pese a nuestros problemas, sabremos repuntar y reconstruir nuestra querida organización que, a pesar de los golpes recibidos, en Chile, recobra ante las masas y el pueblo su dignidad perdida y cada día más se perfila como una vanguardia segura de la clase obrera y el pueblo.

ANIVERSARIO DE NUESTRA REVISTA

Con este cuarto número, PENSAMIENTO SOCIALISTA cumple su primer año de vida, habiendo entregado, además, cuatro suplementos conteniendo importantes materiales de estudio y consulta.

Frente a la estéril y subalterna disputa entre grupos o fracciones, y exponiéndonos a la incomprensión de muchos que se acostumbran fatalmente a ese estilo de polémica interna, nuestra revista ha tratado importantes problemas ideológicos y políticos, sin descender a niveles incompatibles con el esclarecimiento de los grandes problemas de la revolución socialista.

Dijimos, en nuestro primer editorial, que la revista sería "socialista, unitaria y antidogmática". Creemos haber cumplido con ese propósito. Hemos publicado trabajos que no representan necesariamente nuestro punto de vista, pero que han sido expuestos con dignidad y seriedad.- Nuestra propia posición, como lo señalamos en ese primer editorial, "irá siempre contenida en los editoriales y en los artículos sin firma responsable". Reiteramos ahora eso mismo.

PENSAMIENTO SOCIALISTA no es el vocero oficial del Partido Socialista de Chile, aunque la mayoría de sus colaboradores sean disciplinados militantes de esa organización. Pero no usurpamos, como otros, una representación que no tenemos. Nos basta con ofrecer nuestras páginas al debate amplio y generoso que vaya ubicando a los combatientes revolucionarios frente a los diversos problemas de la hora presente.

Estas páginas están abiertas para la izquierda chilena en general, y para los militantes socialistas en particular. Es nuestra entrega, nuestro aporte y nuestro apoyo a la causa del pueblo chileno, en esta hora de martirio, de sufrimiento y de dolor.

MODIFICACIONES EN EL EQUIPO DE NUESTRA REVISTA

A contar desde este número, PENSAMIENTO SOCIALISTA se edita con modificaciones en su equipo dirigente.
En primer lugar, ha entrado a ocupar el cargo de subdirector el compañero Dr. Enrique Sepúlveda, residente en Francia, que ha escrito ya en la revista con el seudónimo de Pascual Hermida, y cuya presencia en las luchas sociales de Chile es ampliamente conocida.

El compañero Mario Flores ha dejado de ser nuestro distribuidor y la correspondencia debe, por el momento, dirigirse al distribuidor, cro. Alfonso Ramirez.

El compañero Andrés Signorelli ha sido designado Interventor del Partido Socialista de Chile en la organización de este partido en la RFA, trabajo que lo ha obligado a dejar sus labores en la revista como Jefe de Redacción.

CARTA DE ACEPTACION DE NUESTRO SUBDIRECTOR

Mi designación como subdirector de PENSAMIENTO SOCIALISTA constituye un honor revolucionario.

En esta hora oscura de Chile y de América Latina -que precede al alba de nuestra emancipación continental socialista- es indispensable atrincherarse en las ideas y en la gran experiencia política de las masas, para reemprender el camino abruptamente bloqueado.

Se trata, no de justificar farisaicamente el pasado o los gruesos errores, sino de emplaar el "arma de la crítica" para salir al encuentro del porvenir con un programa lúcido y realista, con una estrategia audaz basada en la enseñanza de la lucha de clases y una conducta limpia de las taras socialdemócratas o stalinistas.

Porque el contubernio del imperialismo norteamericano y de la oligarquía capitalista chilena ha desembocado en el fruto podrido y sin destino del gorilaje gobernante, enterrando definitivamente la "democracia parlamentaria". Ahora, la reconquista de los derechos y de las libertades democráticas, la restauración de las grandes conquistas del gobierno popular de Salvador Allende, la unidad obrera y popular forjada en años, forman un todo indesglosable con la radical trasformación socialista que el país entero gesta en sus entrañas. De modo que han sido los "porfiados hechos" quienes, al tiempo de llegar a la derrota de Septiembre de 1973, han demostrado el fracaso de la teoría de la "revolución por etapas" y del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo.

El Pleno de Septiembre de 1976 del C.C. del PSCH en el interior demuestra que esta irrenunciable vocación madura, en forma original y firme, al tiempo que el nefasto régimen militar empieza el descenso que lo conducirá al abismo, cubierto por el odio de la inmensa mayoría de los chilenos y por el repudio mundial de las fuerzas democráticas, obreras y revolucionarias. Más aún que un honor revolucionario, esta designación constituye una obligación solidaria.

Enrique Sepúlveda
París, 4 de Agosto de 1977



Salud

LA MEDICINA CHILENA BAJO LA DICTADURA

Dr. Gunther Seelmann

El médico chileno Gunther Seelmann, autor de este artículo, es un destacado militante socialista de Talcahuano, que fué detenido y sometido a malos tratos por largo tiempo a raiz del golpe militar. Exiliado en la ciudad de Düsseldorf, (RFA) ejerce su profesión y mantiene en alto su espíritu combatiente.

La clase trabajadora y el pueblo de Chile lograron, tras denodadas luchas, importantes conquistas en el orden social, económico y político, que quedaron bruscamente cercenadas como consecuencia del golpe fascista.

Entre las conquistas ocupan un lugar importante el derecho a la salud, tanto en su aspecto curativo-asistencial como preventivo. Los primeros pasos se dieron en 1925 con la creación del Seguro Obrero y la Beneficencia, que aseguraron la atención de los trabajadores, primero, y de sus familiares, después. Dichas medidas se vieron ampliadas y complementadas a través de la ley de Medicina Preventiva y la fusión de los diferentes servicios que dieron nacimiento al Servicio Nacional de Salud y a Sermena. Cada uno de estis logros fué fruto de las iniciativas de obreros, campesinos y empleados, de sus organizaciones sindicales y de los partidos políticos de la izquierda, que veían en la doctrina de la medicina social la justa réplica a la concepción caritativa y mercantilista. Debe señalarse que, no obstante la correcta concepción de la medicina que se impulsaba, los recursos financieros puestos a su disposición siempre fueron insuficientes para satisfacer sus múltiples y crecientes necesidades.

Se acelera el proceso

Al asumir el Gobierno Popular los trabajadores reclamaron acelerar el proceso de socialización de la medicina y con ello la optimización de las prestaciones asistenciales en los cuantitativo y cualitativo.

El objetivo primordial era ir a la formación de un Servicio único de Salud que aprovechara al máximo todos los recursos materiales y humanos de que se disponía para ofrecer al pueblo una medicina igualitaria, adecuada, eficiente y humana. Se comenzó por ampliar lared de policlínicos en los barrios populares y en el campo. Se aplicó en ellos el principio de una medicina integral, velándose simultaneamente por la curación y la prevención de las enfermedddes, dándose especial importancia a las medidas de higiene y al control periódico de la población sana.
El consultorio se convirtió en el nexo de la organización de salud y la población beneficiaria. Esta última se hizo representar en los Consejos Locales de Salud y Paritarios, participando activamente en la formulación de los programas y en el control de las diversas acciones. Ello dió lugar a un fructífero contacto entre

los dirigentes de organizaciones de Base y los técnicos en salud. Otra de las tareas que recibió un vigoroso impulso fué aquella destinada a mejorar el estado nutritivo de la madre y el niño. La lucha contra el alcoholismo, la prevención del cáncer y de las enfermedades profesionales, las campañas contra las infecciones infantiles, alcanzaron durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular, éxitos notables.

La incorporación de los trabajadores de la salud a los consejos democratizados del Servicio Nacional de Salud, tradicionalmente manejados por los profesionales, constituyó una medida revolucionaria muy resistida por la mayoría de estos últimos. Dichos organismos sólo funcionaron parcialmente debido al boycot de que fueron objeto por los profesionales reaccionarios que tenían mayoría en las instituciones de la salud. Puede decirse que, como en otros sectores de la Administración Pública y de la producción, estos grupos privilegiados obstaculizaron sistemáticamente el Programa de Salud del Gobierno Popular, porque afectaba sus intereses de clase.

La medicina como mercancía

¿Que dirección tomó la medicina chilena a partir del golpe militar?. La represión desatada contra los trabajadores de la salud fué brutal y sangrienta. Fueron muchos los compañeros que pagaron con su vida su abnegada colaboración con el gobierno popular. Al poco tiempo de asumir los militares el control de los servicios comenzaron las delaciones y los despidos.

Se clasificó a los funcionarios en tres grupos: los politicamente confiables, los dudosos y los politicamente "peligrosos". Así se lanzó a la calle a más de quince mil personas. La dirección fascista del Colegio Médico dirigió la represión y se aprontó a derribar la medicina social chilena para ponerla incondicionalmente al servicio de sus apetitos mercantiles. Las primeras instrucciones las impartió el general Leigh en la convención gremial de los médicos en Junio de 1974, cuando sostuvo: "En Salud el Gobierno piensa que es fundamental el desarrollo de iniciativas privadas, coordinadas con el esfuerzo estatal". Darwin Arriagada, primer Director General del S.N.S sostenía en la misma época:"El sector Salud debe ponerse a tono con la política básica del actual gobierno, la economía social de mercado y, si es oportuno, el SNS puede traspasar sus hospitales al área privada". La intención no podía ser más clara.

Lo que se había construido con tanto esfuerzo durante más de 30 años para proteger la salud de los chilenos, según los nuevos amos debía ser "vitalizado y modernizado" por la iniciativa privada. Ello se haría a través de un Fondo Nacional de Salud en el cual cotizaría cada ciudadano el 7% de sus ingresos y el Estado haría sus aportes habituales. Este Fondo iría a Financieras de Salud a las que se les permitiría administrar estos medios con entera libertad. Las Financieras operarían como intermediarias entre el ciudadano y el agente de servicios médicos, público o privado, profintando de paso del capital correspondeente. Es decir, la medicina destinada a los sectores más modestos de la población quedaría en manos de una instancia omnipotente y "desinteresada". Los intentos de comerciar con la salud del pueblo se tradujeron en el pago obligado de la mayoría de las prestaciones. Hasta los servicios de urgencia que siempre fueron gratuitos exigen hoy día el pago de cada atención (cien pesos en Abril de 1977). La consulta en Sermena debe pagarla el beneficiario con un 50% de su valor.

Un negocio que fracasa

Sin embargo los negociados que estaban preparando los grandes tiburones no pudieron concretarse debido a la profunda crisis económica en que la Junta precipitó al país. La cesantía, la inflación galopante, la drástica reducción de los ingresos de la mayoría, limitó las posibilidades de la medicina privada. La superexplotación de casi todas las capas de la población a manos de una oligarquía ensoberbecida, permitía sólo disponer de lo mínimo para sobrevivir con lo que la receta inicial de pasarala"economía social de mercado", la medicina, fracasó rotundamente. A poco andar faltaron los capitales para las financieras de salud y la clientela no llegó a visualizarse.

La Junta, por otra parte, redujo el gasto público en los sectores sociales en forma drástica, con el pretexto de que en el pasado se habían despilfarrado fondos estatales. En realidad se le ocultaba a la opinión pública que estos fondos irían a ampliar el aparato represivo y militar, pagar indemnizaciones a los monopolios norteamericanos y desarrollar la frondosa burocracia militar.

En Salud, esta reducción presupuestaria llegó al 50% en relación a 1971. De 459 millones de dólares de aquel año se rebajó a 230 millones en 1976. En Vivienda y Urbanismo en el mismo período se redujeron los fondos a un quinto y en Educación la rebaja fué de un 40% (El Mercurio-1-X-76). Como consecuencia de ello los hospitales se encontraron de pronto trabajando en medio de una pobreza increible, con falta dramática de personal, ropa y medicamentos. La tregedia no pudo ser ocultada y el presidente del Colegio Médico declaraba en Abril de este año, a la revista "Ercilla" que "la pobreza de ropa obliga a cambiar los pañales a las guaguas hospitalizadas sólo dos veces al día y que la falta de antibióticos ha producido un aumento de las infecciones diseminadas (septicemias)."

En "Mensaje" se informó de la aparición de brotes epidémicos de sarna y pediculosis por deterioro de la atención ambulatoria. Contribuye a este deterioro la restricción política de remuneraciones que ha afectado seriamente al personal de la salud.Un auxiliar de enfermería gana hoy día un sueldo de mil pesos, que reduce su poder adquisitivo a la mitad, en relación a 1972. La colación de mediodía en los hospitales fué suprimida "por razones de economía". El éxodo de profesionales médicos, enfermeras, dentistas y farmacéuticos ha llegado a la tasa elevadísima de 12,5% anual. El SNS contaba en 1971 con 5.500 médicos y, a fines de 1976 quedaban sólo 4.414, según datos oficiales.

Disputa entre los médicos

Las medidas de participación de la población y el proceso de democratización de los servicios de salud, puestos en marcha por el régimen de la UP fueron rápidamente suspendidos por la dictadura. Los Consejos Locales de Salud fueron disueltos y se entregó al Colegio Médico la responsabilidad absoluta de los hospitales y consultorios. El plan nacional de leche fué calificado de programa innecesario y reducido a la mínima expresión. En los centros en que se impartía la enseñanza de la Medicina Social se procedió a prohibirla, llegándose a cerrar Escuelas de Salud Pública e Instituciones de Medicina Preventiva, con el pretexto de que impartían enseñanza extremista.
Los resultados desastrosos de esta política de entrega de las instituciones de la salud a la doctrina del mercado creó una pugna

interna en el Colegio Médico en el segundo semestre de 1975.Un sector importante estimó necesario rectificar la política seguida; el equipo encabezado por el Dr. Ernesto Medina llegó a reconocer que el sistema de salud chileno había alcanzado, antes del golpe, un razonable equilibrio en la participación de los sectores público y privado, eficiencia que se había expresado en el mejoramiento sistemático de los indicadores de salud, como la espectativa de vida, la mortalidad general y la mortalidad infantil. En buenas cuentas, después de dos años de intentos para destruir la medicina social en Chile, se reconocía que la privatización era un absurdo.

Esta crítica no ha recibido de parte de la dirección del SNS y del Ministerio de Salud, mayor atención. Ambas reparticiones se negaron sistematicamente a entregar informaciones sobre los resultados de su política, es decir, ocultaron las cifras de morbilidad y mortalidad durante los dos primeros años de gobierno militar. Los primeros datos que se filtraron fueron los que acusaban el incremento de la desnutrición infantil y el aumento de las enfermedades infecciosas, particularmente sarampión y coqueluche, debido al deficiente cumplimiento de los programas de vacunación.

Fluctuaciones de la medicina

Recién en el curso de 1976 aparecieron en el informe biodemográfico del Ministerio las tasas de mortalidad infantil correspondientes a ños años 1974-75, notablemente disminuidas en relación al período UP. Resulta tan evidente la falsificación que se estimó "muy compleja la interpretación de estos resultados ya que los dos últimos años desde el punto de vista económico no han sido convenientes para favorecer un descenso de la mortalidad infantil, especialmente debido al aumento de la desocupación". El Dr. Jimenez de la Jara, en un intento de analizar las cifras dadas a conocer por la Junta, llega a suponer que la baja anunciada en cifras de muertes en menores de un año podría deberse a una mayor concentración de nacimientos en losgrupos óptimos de edad materna y paridad. Esta tesis resulta risible si consideramos los factores de peso que influyen en la mortalidad del lactante y su gravitación después del golpe facista que han golpeado en primer lugar a la población infantil de menor edad.

Como corolario podemos decir que la medinina en nuestro país refleja con bastante exactitud el desarrollo de nuestra sociedad. Durante el gobierno de avanzada social de la UP se realizaron importantes reformas destinadas a poner la medicina al servicio de la mayoría de la población. No obstante las limitaciones políticas y económicas de esta etapaimpidieron concretar un Servicio Unico de Salud. Contribuyeron a ello el boycot interno de los profesionales reaccionarios, repitiéndose en pequeño la lucha de clases que se desarrollaba en toda la sociedad. Después del golpe, estos mismos sectores, cuyos privilegios las reformas habían puesto en peligro, recuperaron sus posiciones e intentaron aplicar la doctrina mercantilista-liberal en estas instituciones,para beneficiarse como grupo. La desfavorable situación económica del país los ha obligado a plantear una rectificación. En todo este período la asistencia médica ha decaido a los niveles de hace 30 años; sólo el derrocamiento de los militares y su sustitución por un regimen que represente a la mayoría del pueblo permitirá recuperar unamedicina adecuada a sus necesidades.

La definitiva solución de los problemas de salud de los chilenos dependerá de nuestra capacidad de transformar las estructuras de la vieja sociedad e imponer el socialismo.



ANALISIS

EL INFIERNO ARGENTINO

Josep Pagés

Un destacado escritor socialista argentino, actualmente exiliado en España, nos ha enviado este artículo especial para nuestra revista.- Al darlo a conocer, cumplimos con el propósito de ofrecer una visión más amplia, continentalizadora, de la revolución latinoamericana. Por supuesto, la identidad del autor se oculta bajo un seudónimo.

En el concierto de los paises del cono sur de A. Latina, la Argentina de hoy ocupa un lugar relevante debido a la acción tremendamente brutal que ejerce la dictadura castrense que detenta el poder político después del golpe militar que derrocó a Isabel Perón.

Para comprender el estado actual de cosas que ocurren en ella, es menester recurrir a una breve digresión que comprende un enfoque fugaz de los acontecimientos sociopolíticos más significativos que se manifiestan en el período histórico que va desde el siglo pasado hasta el presente.

ESTRUCTURA DE CLASES

Es difícil penetrar en las intimidades de un proceso político si no se pone al descubierto la estructura y relación de las clases sociales que lo conforman, producto de una realidad histórica dada.

Si nos atenemos a esa premisa fundamental, debemos analizar siquiera esquemáticamente la conformación y el papel que jugaron y juegan las clases sociales en dicho país.

a) La burguesía terrateniente

La conformación de la burguesía terrateniente reconoce sus orígenes en la donación de grandes extensiones de tierras que la Corona española concedía a sus súbditos que en América Latina habían cumplido misiones civiles o militares durante la Colonia y hasta la Independencia. El ejemplo cunde y posteriormente, hasta el período de la Organización Nacional que arranca desde la caida de Rosas, los gobiernos que la suceden recurren al mismo expediente para retribuir los servicios prestados al país. A ello se agrega el apoderamiento de las tierras despojadas a los indígenas y las apropiaciones por los caudillos militares de las que pertenecían, por carecer de dueño, al Estado.

Sobre el dominio de la tierra que implicaba también el de grandes cantidades de ganado vacuno y caballar, al que luego se le agrega el lanar, se constituye una clase social que controlará ferreamente el Estado, cautelador de sus intereses económicos y de sus privilegios sociales y políticos. La colocación de sus productos primarios en el mercado internacional y su vinculación comercial y financiera con su socio mayor el imperialismo inglés, le reditúa pingües beneficios. A las ganancias así obtenidas, se suman las provenientes del arriendo de sus tierras, fundado sobre contratos leoninos, para la siembra de cereales y maíz, celebrados con las legiones de inmigrantes que acuden al país, a partir de los años 80 del siglo XIX.

Esa clase dominante integrada por las llamadas familias "patricias", forma un círculo cerrado al que no tenían acceso los advenedizos criollos o extranjeros enriquecidos, salvo algunas excepciones de remoto o próximo origen inglés. El esquema se romperá finalmente durante los años 20 de este siglo, dejando abierta una pequeña brecha que permitió la penetración de algunos elementos extraños. Pero es recién durante los dos gobiernos de Perón -años 1946 a 1955- que la brecha se ensancha produciendo un verdadero reacondicionamiento de dicha clase. Uno de los factores que determinó ese hecho fué la espiral inflatoria. Su ascenso erosionó la situación financiera de las viejas familias latifundistas que vivían de rentas fijas, y las obligó a desprenderse de todo o parte de sus posesiones, que fueron adquiridas por comerciantes e industriales que amasaban grandes fortunas con la especulación y el agio que la inflación posibilitaba.

Apenas si es necesario señalar que la ideología imperante era la de las clases dominantes. Escuelas, colegios, universidades, discurrían en cauces pedagógicos y educacionales impresos por esa ideología. Por lo demás, los órganos masivos de comunicación social que fueron creados por ellas para el acondicionamiento mental ciudadano en procura de su adaptación al régimen, están hasta nuestros días sometidos a su control. Los cuatro grandes diarios, La Nación, La Prensa, La Razón y Clarín pertenecen a esas viejas familias. Sus dueños son, respectivamente, los Mitre, los Paz, los Peralta Ramos y los Noble.

Minoría cuantitativamente insignificante, pero dueña absoluta del poder económico, del poder real, controló directamente el Estado, mediante elecciones fraudulentas presididas por el terror y la violencia asesina hasta 1916, en que resigna el poder político ante circunstancias que relataremos más adelante.

b) Las clases medias

Podríamos decir que la formación de las clases medias arranca de los años 50 del siglo pasado, con la artesanía y la incipiente industria bastante diversificada en lo urbano. Pero el impulso fundamental para la concreción de la pequeña y mediana burguesía industrial, comercial y agraria, está dada por la afluencia a partir de los años 80 de fuertes contingentes inmigratorios provenientes de Europa. Sus descendientes se convertirán con el correr de los años en la columna vertebral de la clase.

Políticamente -que es lo que nos interesa- ella contribuirá a ahondar las fracturas que se producen en el campo burgués por la existencia de capas sociales antagónicas que responden a intereses sectoriales encontrados, marcando líneas tendenciales que confluirán en una opción política opuesta a la vigente.

La ideología que las nutre se inscribe en el marco de la concepción sociofilosófica burguesa. Persigue por igual la consecución de la ganancia alimentada por la plusvalía, la defensa de la propiedad privada de los medios de producción y de las relaciones sociales que ésta provoca. De ahí que no intente subvertir el ordenamiento económico y social vigente, sino tan sólo acceder al poder político para servir los intereses de los estratos que la compnen. Ello explica el porqué las clases medias hechas gobierno se convierten siempre en A. Latina en las administradoras diligentes de las viejas oligarquías dominantes.

En 1890, Leandro N. Alem funda el partido de la Unión Cívica Radical, que asumirá la defensa de los intereses y recogerá las espectativas de esa clase. Tibiamente nacional-populista, su ideología híbrida, amorfa, contradictoria, compatible con la de la clase que lo genera, se reflejará en su comportamiento.

c) El proletariado

La expresión de las fuerzas productivas se acelera a partir de la década del 90. El sostenido desarrollo de la industria va potenciando al proletariado que ve ampliadas sus filas con la incorporación de elementos del interior agrario y de extranjeros. En dicho período se inicia un proceso sistemático de organización sindical obrera. Junto a la reivindicación meramente económica, se sitúa la inquietud ideológico-política. Ello se debe a que los promotores de los sindicatos que se iban creando, eran socialistas y anarquistas españoles, italianos, alemanes o franceses, que venían incorporados a esas corrientes inmigratorias ya señaladas. La tremenda explotación a que eran sometidos los trabajadores, la miseria, la desocupación y otros males, hacen que las reclamaciones formuladas por ellos tomen un carácter marcadamente perentorio y culminen, ante el fracaso de las gestiones, en huelgas y acciones violentas. La lucha de clases y la tensión social llegan a finales del siglo pasado y comienzos del actual, al rojo vivo.

Cabe destacar un hecho altamente trascendente: los sindicatos y federaciones constituidos por el proletariado bajo la dirección de vanguardias revolucionarias no se conformaron con actuar exclusivamente como grupo de presión económica, pues los círculos de extranjeros socialistas que los orientaban convienen en nuclearse politicamente, dando vida en 1894 al periódico La Vanguardia y en 1896, con la participación activa y decisiva de grupos y personalidades argentinas, al Partido Socialista.

GOBIERNO DE LAS CLASES MEDIAS

La tremenda presión ejercida en los planos productivo y social por la clase obrera sindicalmente organizada, por el Partido Socialista en el llano y en el Parlamento, la huelga de los agricultores que culmina en la constitución de la Federación Agraria Argentina que presiona por una reforma agraria profunda, y la abstención electoral activa de la Unión Cívica Radical, obligaron a la burguesía gobernante a resignar la conducción política del país.

En 1912 el presidente Roque Saenz Peña, conservador, hijo del fraude y la violencia, obtiene una ley del Parlamento que instrumenta el voto universal, secreto y obligatorio. Este Hecho de trascendencia histórica en el campo de la democracia formal, posibilita el triunfo del radicalismo que exalta a la primera magistratura, en 1916, a Hipólito Yrigoyen.

Ya hemos dicho que esa agrupación política representante de los intereses y espectativas de las clases medias, estaba orientada

por una ideología tábiamente nacional-populista, lo que lleva a Yrigoyen a realizar algunos actos de gobierno en la esfera económica y social debilmente avanzados y de neto corte demagógico, con el propósito inconfesado, aunque facilmente entrevisto, de frenar el avance de las ideas socialistas que arraigaban a ojos vista en las masas proletarias. Pero lo real es que el radicalismo no pasa de ser un mero administrador de los intereses y privilegios de las viejas oligarquías agro-exportadoras.

El segundo gobierno radical de Alvear, no altera el ritmo vacilante y contradictorio de su predecesor; nada de profundizar revulsivamente las estructuras que constituían el sustento vital del régimen. El tercer gobierno radical y segundo de Yrigoyen, transita por cauces similares.

LA PRIMERA REVANCHA OLIGARQUICA

El 6 de Septiembre de 1930, el ejército da por tierra con el gobierno de Yrigoyen, produciendo así la apertura de un proceso de ingerencia decisoria de las fuerzas armadas en la conducción política del país, que se prolonga hasta nuestros días. Es que han sido y siguen siendo los inveterados e implacables cancerberos de las condiciones que posibilitan la subsistencia del régimen capitalista, del subdesarrollo del país y de su dependencia de los imperialismos de turno en el mundo; del inglés, primero, y ahora del yanqui. A poco quedarían develadas las causas que motivaron dicho cuartelazo. El gobierno de la burguesía terrateniente vacuna, vinculada organicamente a los frigoríficos británicos, refuerza los lazos del colonialismo mediante el pacto Roca-Runciman, que ponía al comercio exterior de las carnes argentinas en manos de monopolistas ingleses. Además se entregaba al amo británico la concesión para la explotación de los transportes de la ciudad de Buenos Aires, ventajas económicas en materia de cambios y privilegios fiscales para sus inversiones.

A partir del momento en que la oligarquía retoma el poder político se inicia en forma sistemática -a cargo de los aparatos naturales de represión, policiales y militares- el sistema de las persecuciones, torturas, muertes de dirigentes revolucionarios y de opositores políticos, que harán escuela y que las dictaduras castrenses que se suceden en el tiempo irán perfeccionando.

NUEVO GOLPE MILITAR Y ERA PERONISTA

La enfermedad incurable y la proximidad de la muerte del jefe de ese cuartelazo, general Uriburu, y las perspectivas de una continuidad de la política represiva, determinan a aquel a convocar a elecciones. Amañadas y fraudulentas, consagran al candidato oficial, general Agustín P. Justo, bajo cuyo gobierno se realizan los referidos actos de sometimiento total al imperialismo inglés. En posteriores comicios, con iguales vicios, ocupa la presidencia Roberto Ortiz y, a su muerte, el vicepresidente Ramón A. Castillo, un conservador ultramontano. Convocado el país a elecciones para sustituirlo, las clases dominantes proclaman como candidato a Patrón Costas, que representaba a los monopolistas azucareros del norte de la República.

El aparato oficial se aprestaba a ejercer las prácticas habituales para su consagración cuando se produce, el 4 de Junio de 1943, un nuevo golpe militar que da por tierra con las aspiraciones continuistas de la oligarquía.

Los promotores del golpe de Junio fueron altos oficiales del ejército, y entre ellos se encontraba el coronel Juan Domingo Perón. El tiempo probaría que unía a una sólida formación profesional, una gran habilidad política y un natural pragmatismo en

la aplicación de los principios tácticos y estratégicos a la compleja realidad que debía enfrentar. Adscripto a la ideología definidamente nacional-populista, trató de articular en las dos presidencias que comprenden el lapso 1946-55, medidas de nacionalizaciones en el plano económico y financiero y de mejoramiento en las condiciones de vida y de trabajo, en el plano social. Claro está que ello no implicaba en absoluto la alteración sustancial de las estructuras capitalistas. Limitado por su propia ideología no profundiza el proceso en procura de ese objetivo revolucionario y, por lo demás, él mismo confiesa que toda su política está enderezada a salvar al empresariado de las garras de los socialistas y los comunistas.

LA SEGUNDA REVANCHA OLIGARQUICA

Si bien Perón no afectó directamente los intereses de la oligarquía terrateniente ganadera, el Estatuto del Peón, la nacionalización del comercio exterior mediante la creación del Instituto de Promoción del Intercambio (IAPI), perjudicó a los productores rurales determinando una retracción y baja en la producción agropecuaria. Las exportaciones de carnes disminuyen dramaticamente. Aún cuando se pronuncia contra la Reforma Agraia, la congelación de los arrendamientos rurales y sus medidas estatizantes hicieron temer a la oligarquía terrateniente que el gobierno modificara el régimen de tenencia de la tierra. Asímismo las disposiciones ya tomadas dentro de esa tesitura nacionalista, lesionaban los intereses de la burguesía industrial y del imperialismo yanqui que estaba asociado a las clases dominantes y ejercía a través de sus multinacionales el control del contexto económico-financiero del país. A ello hay que agregar que la Iglesia se suma al frente opositor a causa de las medidas tomadas contra ella y que los socialistas y comunistas también se unen a esas fuerzas para acabar con un régimen aparentemente pro-nazi y tratar de reconquistar y ubicar ideologicamente a las masas obreras.

El 16 de Septiembre de 1955, las fuerzas armadas derrocan a Perón y vuelven a tomar la dirección política del país. En rigor, son las viejas oligarquías terratenientes ganaderas, ahora estrechamente vinculadas a los consorcios industriales y financieros nacionales y a las multinacionales yanquis las que reconquistan a través de aquellas el Estado para ponerlo nuevamente a su servicio.

LA TERCERA REVANCHA OLIGARQUICA

Producida la apertura del ciclo constitucional con el triunfo en 1973 de Cámpora, éste inicia una política internacional que pretende escapar a la ominosa dependencia yanqui, quebrando el bloqueo económico impuesto por los EE.UU. a Cuba. Asímismo reinicia las relaciones con este país, rotas por el gobierno de Frondizi, respondiendo a imposiciones yanquis y las establece con la RPF de Corea, Vietnam y la RP China. La política económica nacional impresa por Cámpora y luego por Perón sigue los mismos rumbos, signada por el apoyo a la pequeña y mediana empresa, la nacionalización de bancos extranjeros, de las bocas de expendio de gasolina en manos de consorcios ingleses y norteamericanos, etc. En el plano social se fortalece la posición de la Confederación General del Trabajo y se elabora una normativa jurídico-laboral avanzada. Todo ello motiva la grita de las fuerzas oligárquicas, mientras la CIA inicia una acción solapada destinada a socavar las bases de sustentación del gobierno. Así comienza la conjura

del cipayage nacional y de su amo extranjero.

A todo esto se agrega un factor que favorecerá los planes de la reacción. A lamuerte de Perón le sucede en el gobierno la vicepresidente, Isabel Perón, que bajo la influencia de un personaje siniestro, agudiza los problemas económicos y alimenta la espiral inflatoria, acentuando el encarecimiento de la vida y el deterioro en los salarios reales de los trabajadores. La oposición de los sectores juveniles peronistas y de las corrientes revolucionarias que intentan revertir el proceso, encuentran como respuesta la violencia oficial más despiadada.

La situación descrita a trazos muy rápidos sirvió de pretexto al brazo armado de la oligarquía y el imperialismo para quebrar otra vez el orden constitucional. El 24 de Marzo de 1976, las fuerzas armadas dan por tierra con el gobierno de Isabel Perón. La Junta Militar que lo detenta pone al descubierto, a través de su política económica y social, su clara intención de defensa de aquellas fuerzas reaccionarias y, consecuentemente, su naturaleza antipopular y su fobia antiobrera.

EL INFIERNO FASCISTA

Para quebrar la resistencia de las fuerzas patriotas, instauran una dictadura de neto corte fascista, feroz y sanguinaria, como jamás había conocido la República. Se implanta el terror ciudadano recurriendo a métodos sofisticados y científicos de tortura, sadismo y muerte, ensayados ya por los yanquis en Vietnam y que les fueron trasmitidos a los militares argentinos por aquellos en las escuelas de instrucción creadas para este efecto por el Pentágono y la CIA en el Canal de Panamá.

So pretexto de combatir a la subversión han convertido al país en un verdadero infierno. Miles y miles de personas han muerto salvajemente asesinadas por comandos integrados por oficiales jóvenes de las tres armas y por policías, que proceden con total y absoluta impunidad en la comisión de sus aberrantes crímenes. Realizan secuestros y consuman torturas físicas y morales de una crueldad y salvajismo inauditos. Estos grupos de bestias cebadas han sido santificados por la dictadura fascista a través de su ministro de Relaciones Exteriores, contraalmirante Guzzetti, al afirmar que son "los anticuerpos creados por la Nación para su defensa".

Las cárceles y campos de concentración están nutridamente poblados por hombres y mujeres que ya han pasado por las referidas torturas. Los desaparecidos se cuentan también por millares, muchos de los cuales aparecen luego muertos en zanjas o flotando en el río. A todo ello debemos agregar que ni los familiares de los patriotas combatientes ni de los supuestos "subversivos" han escapado a esa cacería. Por primera vez se aplica en la Argentina la represalia, que se ejerce sobre los parientes más próximos de aquellos a quienes no se encuentra cuando se los va a buscar, y a los que se aplica la "pena" -tortura o muerte- que habría correspondido a los buscados.

Nada más elocuente y esclarecedor, para concluir, que citar la opinión insospechada del senador norteamericano Humpfrey: "Lo que ocurre en la Argentina es aún peor que lo de Chile".

A tenor de este juicio, huelgan los comentarios.

LIBROS Y REVISTAS



Oscar Waiss. Ed. Polo Sul. Lisboa 1977

Acaba de aparecer en Lisboa un nuevo libro de nuestro director, Oscar Waiss, que es el cuarto publicado en el exilio. Lo han precedido dos obras publicadas en Madrid y una en Sarajevo, Yugoslavia. Este libro en idioma portugués se encuentra en prensa también en España, por supuesto que en castellano.

¿Terrorismo castrense o fascismo colonial?, su nuevo libro, es un estudio sobre el comportamiento de las clases sociales en América Latina, con capítulos sobre la relación entre las clases, las generaciones universitarias, el rol de la Iglesia, las intervenciones de las fuerzas armadas y otras manifestaciones de la tensión social, culminando con una seria tentativa de "tipificar" a las dictaduras castrenses, a través de una clara definición de lo que debe entenderse por facismo, con su genealogía filosófica, su expresión política y su concreción histórica.

Esta obra provocará evidente interés, debido a que aborda sin reticencias temas que para otros escritores socialistas suelen ser "tabú" y que Waiss ataca sin prejuicios dogmáticos ni concesiones doctrinarias. El autor da un ejemplo de fecundidad intelectual en el exilio y es, indudablemente, el chileno que en tan duras circunstancias ha llevado a la letra impresa más obras en el curso de estos años.

Cuatro revoluciones en América Latina. David Tieffenberg. Ed.7x7. Barcelona. 1977

David Tieffenberg es un abogado, profesor y escritor argentino que ocupó el cargo de Secretario General del Partido Socialista Argentino. Durante su exilio en Chile, militó en el Partido Socialista de Chile, cumpliendo con su conciencia internacionalista. Y el libro que ahora reseñamos tiene una curiosa historia: publicado en 1975 por Ediciones Amelati, de Argentina, fué retenido y, posteriormente, requisado por la jauría militar, de manera que la actual edición catalana es, a la vez que la segunda, en realidad la primera que va a poder ser conocida por los lectores del sociólogo porteño.

Tieffenberg analiza los procesos paralelos de las revoluciones de México, Bolivia, Cuba y Chile, enlazados en la historia de América Latina desde el precedente mexicano de comienzos del siglo hasta la reciente derrota de la revolución chilena. Con trazos firmes y claridad dialéctica, el autor ofrece, especialmente a los lectores europeos, un panorama de estas luchas con nutrida y correcta documentación.

Le imprese multinazionali nell' América Latina. Carlos M. Rama. Ed. Liguori. Nápoli. 1977

El escritor uru[illegible]los M. Rama es autor de numeros[illegible]os, entre ellos Las ideas social[illegible]n el siglo XX, Las clases socia[illegible]el Uruguay, Chile, mil días ent[illegible]revolución y el fascismo. Durante su exilio en Chile, bajo el gobierno de la Unidad Popular, fué columnista de los diarios "La Nación"y"Clarín". Hoy, prosiguiendo su duro exilio en España, continúa su tarea de analista social y de divulgador político, ofreciéndonos ahora este libro, en italiano, conteniendo un serio estudio sobre el origen, naturaleza y características de las sociedades multinacionales y su conducta prepotente en los desolados y pobres territorios de los países de nuestro subcontinente.

El libro de Rama, impecablemente presentado, demuestra un esfuerzo y una tenacidad que nos señalan la labor incansable de numerosos intelectuales que no desmayan en su lucha por hacer claridad acerca de problemas que suelen eludirse por quienes temen el rigor de la violencia conservadora.

Sobre el subdesarrollo capitalista. André Gunder Frank. Ed. Anagrama. Barcelona. 1977

Por encima del hecho casual de la ciudad en que nació, André Gunder Frank es un economista y escritor que pertenece a América Latina, continente en el que ha vivido la mayor parte de su vida y al que ha dedicado importantes y serios estudios, uno de los cuales es el que ahora comentamos.

Este trabajo fué escrito durante los meses de octubre y noviembre de 1963 en Río de Janeiro y contiene ya una interpretación del subdesarrollo en la cual ha insistido el autor en varios libros que han alcanzado amplia repercusión en los círculos avanzados de los países latinoamericanos.

André Gunder Frank, que reside en la ciudad de Frankfurt am Main de la República Federal Alemana, entrega periodicamente sus ensayos para el conocimiento del público aficionado a estas materias y, además del libro al que nos referimos, ha publicado recientemente "Capitalismo y Genocidio Económico", de la Editorial madrileña Zero, y "Reflexiones sobre la crisis económica", en la serie "Economía" de la Editorial Anagrama, también española.

La JS informa. Junio de 1977.

Este boletín editado por la Juventud Socialista chilena, además de una excelente presentación, ofrece material de enorme interés para toda la resistencia chilena, tanto del país como del exilio.

Reviste especial emoción la entrevista ofrecida por el hermano del Dr. Carlos Lorca, Raúl, sobre la suerte de este dirigente juvenil que ha "desaparecido" en las mazmorras de la DINA, habiendo trascurrido ya más de dos años sin que se de a conocer su suerte.

A NUESTROS LECTORES:

PENSAMIENTO SOCIALISTA

PENSAMIENTO SOCIALISTA ES UNA REVISTA QUE SE FINANCIA CON EL APORTE DE UN GRUPO DE COMPAÑEROS QUE HACE UN GRAN ESFUERZO PARA HACER POSIBLE SU PUBLICACION, POR ELLO, DESTRIBUIR Y VENDER P.S. ES UN APORTE A SU REGULARIDAD.

ROGAMOS A LOS COMPAÑEROS DIRIGIRSE A NUESTRO DISTRIBUIDOR OFICIAL EN LA RFA O A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES EN EUROPA. DESDE YA AGRADECEMOS SU COOPERACION, LA CUAL NOS PERMITIRA SEGUIR LLEGANDO A USTEDES CON UNA SEGURA DISTRIBUCION.

Equipo de trabajo de Pens. Socialista.

ITALIA ..... Via Bargello 6
Castenaso - Bologna

Via di Torre Argentina 21
Primo Piano - ROMA

FRANCIA ..... 41 Bd. Magenta
PARIS

SUECIA ..... Box 4058
16304 - SPANGA

BELGICA ..... Bp. 1779
BRUSELAS

ESPAÑA ..... Lerida 80
MADRID 20

ALEMANIA FEDERAL ..... ALFONSO RAMIREZ
Zehn Mark Weg 44
6000Fr./M 90
B.R.D.